

TERRAZA Literaria



Por MARINO GOMEZ-SANTOS

El bache literario del verano ya iba resultando un tanto pesado, porque las cosas se hacían bien lo sabe Dios, por puro oficio, por voluntad profesional y por otras razones apremiantes. El verano, por fin, aunque no precisamente por el calendario, ha terminado ya prácticamente en la vida madrileña esta semana, porque Madrid se llenó de caras conocidas que habían perdido la capital voluntariamente para volver a ganarla, y por eso se les ve llegar ansiosos casi a tocarla, a cerciorarse de que sigue en el mismo sitio y de que nada ha cambiado desde el mes de julio.

UN TAXI CON DON MELCHOR DENTRO

Ayer mismo, sin ir más lejos, llegó al café un taxi misteriosamente. Algún de la tertulia gritó, poniéndose en pie y estirando el cuello:

—¡Don Melchor! ¡Ahí llega don Melchor!

Era como un grito desde los andenes de la vida antigua y rutinaria, el ramo de olivo que nos anunciaba que toda anomalía del verano había pasado ya y que ahora llegaba otra vez el juez para sentenciar formalmente nuestras veleidades del verano, nuestras planas hechas un poco de compromiso, un poco de prisa y corriendo para escaparnos a tomar cervezas y decir que hacía calor, como si eso nos aliviase.

El taxi se paró y desde el ventanal pudimos comprobar que, efectivamente, el taxi traía dentro a don Melchor Fernández Almagro, que entró en seguida en el café y que fué de mesa en mesa, mandando sentarse a la gente amiga que casi le aclamaba; porque don Melchor, padre y tutor de la familia literaria, es quizá el primero de los escritores en la escala de afectos, ese hombre un poco tabú que ya hace bien sólo con entrar cada mañana y tomar un oportuno, porque eso basta para darle al café un cierto "cachet" literario, una formalidad y una cierta garantía.

«CHARLAS EN LA PLAZA MAYOR»

Posiblemente ya, en este otoño, Federico García Sanchiz preparará, para entregar a la imprenta, un libro con sus «Charlas en la Plaza Mayor», a la que agregará comentarios y anécdotas de las mismas. Este ciclo de «Charlas» en las iglesias y en las plazas de Castilla le ha valido a García Sanchiz el aplauso de multitudes de campesinos, que se congregaban en torno a él, como lo demuestran las fotografías que hemos visto.

Este Don Quijote, fabuloso y desmenado, verdadero encantador de serpientes, mago travieso, bromista y sentimental, ha ido también al Tóro. De allí es la fotografía que hemos visto, donde aparece, en primer plano, una bella mujer, que bien puede estar entroncada con aquella Dulcinea, que era, desde luego, algo menos mística de lo que puede creerse, porque una mujer como la que aparece en la fotografía, oyendo la «Charla» de García Sanchiz, es una belleza antigua, por sucesión, por tronco y estirpe.

A García Sanchiz seguro de que le habrá temblado la voz ante aquella presencia rediviva.

«EL SELLO DE DIOS», LA ÚLTIMA NOVELA DE CASTRESANA

En algún sitio, no precisamente literario, hemos oído comentar que Luis de Castresana, el novelista autor de «Un

puñado de tierra», de «La muerte viaja sola» y de tantas otras obras, acaba de terminar una nueva novela, titulada «El sello de Dios». Las personas que comentaban esta noticia habían oído asegurar que no solamente era la mejor novela de Luis de Castresana, sino que la más importante que se ha escrito después de nuestra guerra.

La obra será enviada pronto al editor, y se espera que antes del invierno esté a la venta. Es una noticia muy digna de tenerse en cuenta, porque nuestros novelistas, lo que es hasta ahora..., no van más que haciendo por la vida como van pudiendo.

DON GREGORIO MARAÑÓN, A ROMA

Aunque no parezca cierto, don Gregorio Marañón, de vuelta de su verano, saldrá a viajar por Italia inmediatamente, para conocerla. No se comprende fácilmente que don Gregorio, tan vinculado con el arte, no haya tenido hasta ahora un motivo para visitar Roma. Pero bien cierto es, y no hay que darle vueltas, don Gregorio saldrá para Roma.

CENA ANTES DEL ESTRENO

Hacía tiempo que no habíamos vivido en la capilla teatral de un amigo. Esto nos ha sucedido con «La mordaza», de Alfonso Sastre, estrenada anoche en el Reina Victoria. Había en los círculos literarios una gran inquietud por que llegase este estreno, se le auguraba un éxito, que ciertamente ha tenido esta obra, y allí estaba todo Madrid.

Con este motivo se organizaron varias cenas en las tabernas próximas al teatro. La tertulia del Gijón se trasladó casi en pleno a un restaurante de la calle de las Infantas. Estaban Juan Antonio de Zunzunegui, Luis de Castresana, Horacio Rodríguez de Aragón, Ramón Eugenio de Goicoechea, Rafael Rodríguez Cinestral, María Luisa Tapia y el cronista.

Durante la cena se contaron anécdotas de la vida literaria actual y de la de otro tiempo. Se sacaron viejos cabos que estaban mejor en el olvido, porque este Goicoechea disparatado, criatura de la piel del diablo, saca de su pipa lo inenarrable, como si todos los episodios cocieran dentro de su cabeza secretamente.

No se quedó manco Zunzunegui, que bien gozaba, oyendo y apuntando del consumo a un mismo tiempo; pero que después se desató con ocurrencias y sucesos que si estuviesen escritos revelarían lo que realmente fue y es la vida literaria española, tan fatalmente mal interpretada siempre.

APLAUSOS AL AUTOR EN EL CAFÉ

La historia de los aplausos en el Gijón se limita a lo siguiente, aparte de los que se dedican todos los años a los premiados en el Concurso de Novelas Cortas. Primero: aplauso a Ortega y Gasset, una noche que entró un poco despidado a tomarse un café en la «barra». Segundo: un aplauso sentimental a César González-Ruano, la noche de la cena de despedida, cuando iba a cerrarse el café por reforma. Era este un aplauso al que había representado, y en cierto modo creado este «Parnasio», a lo largo de veinticinco años.

El tercero fué anoche, dedicado a Alfonso Sastre, que entró en el café después del estreno. Fué, desde luego, un gesto simpático y conmovedor.

MEDIO MILLON DEPOSITADO PARA PREMIOS LITERARIOS

Nos dicen que un millonario mediterráneo ha depositado en un Banco madrileño nada menos que medio millón de pesetas para cinco premios literarios, cada uno de cien mil pesetas.

El premio del primer año se destinará a teatro, y el del segundo, a novela. Los tres restantes serán dedicados a un tema de Historia, Economía y Arte mediterráneos, respectivamente. Se dice, además, que si esto diera un resultado halagüeño, en cuanto a calidad, el ilustre Mecenas depositaria otro medio millón para otro quinquenio de premios.

La literatura española no puede decirse que esté desamparada.

18. IX. 1954